

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

PUNK Y FEMINISTA



'ABORTO EN LA ESCUELA'

Autora: Kathy Acker. Ed.: Anagrama. 232 páginas. Precio: 20 euros (ebook, 11,99)

Kathy Acker publicó este libro en Estados Unidos en el año 1984. Con el olfato moderno y provocador que distinguió a la legendaria colección 'Contraseñas', Anagrama la presentó en España tres años después. Produce una extraña melancolía pensar que entonces a la 'intelligentsia' autóctona la novela pudo provocarle cualquier cosa –fascinación, interés, reparos, indiferencia–, pero jamás escándalo. Y estamos ante un texto que comienza con una niña de diez años entablando con su padre una conversación de amantes en la que, entre otras cosas, detallan con qué otras personas mantienen, ambos, la niña y el padre, relaciones sexuales.

No piensen en sofisticadas y afrancesadas apologías de la pederastia. Lo de Acker es más bien un panfleto punk, una 'performance' contracultural, un aullido contra lo establecido. Después de acostarse con su padre, la niña protagonista, Jeney Smith, lo hace también con el presidente del momento: Jimmy Carter, «la columna de la sociedad americana», quien, según le confía Jeney nada menos que a Jean Genet (con quien

también se acuesta) requiere la estimulación de «cosas perversamente crueles y sádicas interminablemente prolongadas».

El modo en que el personaje se somete a abortos en el libro es del mismo modo constante y escandaloso. Su visión del tema hace pensar en una relación sexual inversa. «No era la primera vez que nos entregábamos a un hombre», explica Jeney cuando recuerda cómo antes de la intervención hay que firmar impre-

La interpretación del cuerpo femenino como una especie de campo de batalla es una de las claves del texto

Es probable que hoy el texto tenga más interés como documento que como novela

sos y consentimientos. «Por eso estábamos allí. Todas nosotras lo firmamos todo. Luego nos cogieron el dinero».

Incluso llega a sentirse bien en la clínica: «Empecé a cogerle gusto a esa habitación verde claro, a las mujeres que estaban más asustadas que yo y a las que podía consolar, a la sensación de que alguien se ocupaba de mí. Me sentía más segura allí que en la calle. Deseé un aborto permanente».

La interpretación del cuerpo femenino como una especie de campo de batalla es una de las claves del texto. Inteligente, violenta y vulnerable, Jeney parece encontrar en el dolor una forma de identidad y en el abandono salvaje una forma de liberación. La protagonista –recuerden, tiene diez años– forma parte de bandas callejeras, se mueve por los suburbios de Nueva York, Tángrer y Alejandría y constituye una máquina expendedora de teoría salvaje («el terrorismo es un camino que conduce a la salud»), sarcasmo corrosivo y creatividad vanguardista que incluye poemas, dibujos y mapas oníricos.

Es probable que hoy el texto tenga más interés como documento que como novela. Episódico y convulso, propenso al pastiche y el juego intertextual, el libro resulta abrumador al modo plomizo y algo pueril de las vanguardias. Contiene sin embargo estallidos de rabia y auténtico talento. Y nos hace pensar en una época en la que, como decía hace días Óscar Tusquets, el sistema podía ser represivo pero la gente no lo era. Esta nueva edición de 'Aborto en la escuela' incluye un prólogo de Eloy Fernández Porta lleno de interés.

En él se sitúa a Acker dentro de una «estética de lo extremo» y del movimiento underground estadounidense de los setenta. También como inspiradora del movimiento Riot Grrrl. Su influencia, explica Fernández Porta, llega hasta nuestros días a través de algunas autoras del feminismo de tercera ola.